

QUIASMOS Y PARALELOS EN LUCAS 24:1-46. ANÁLISIS E IMPLICACIONES

Carlos Olivares
Universidad Adventista de Chile, Chillán, CHILE
pastorolivares@gmail.com

Resumen

Este artículo plantea la existencia de diversas estructuras en el capítulo 24 de Lucas destacando la presencia de dos quiasmos que se reúnen en torno a una “bisagra” temática que fortalece en su relación estructural la unidad del capítulo. Estos quiasmos funcionan como opuestos temáticos que se suscriben a la credulidad e incredulidad de la tumba vacía y su consecuente aceptación de la persona de Cristo en la resurrección lo que deduce algunas implicaciones que serán analizadas.

Abstract

This article proposes the existence of various structures in Luke 24, highlighting the presence of two chiasms, both which meet around a thematic “hinge”, that strengthens, in their structural relation, the unity of the chapter. These chiasms work as opposite thematic topics that underwrite the credulity and incredulity of the empty grave and it is consistent acceptance of the person of Christ in the resurrection, which deduces some implications that will be analyzed.

INTRODUCCIÓN

El capítulo 24 de Lucas se puede subdividir, esencialmente, en tres relatos que resaltan la resurrección de Cristo, y uno que resume su ascensión. En el primero de los tres, dos seres celestiales se les aparecen a las mujeres con la noticia del Cristo vivo (Lc 24:1-12); en los otros, es Jesús mismo quien entrega el mensaje, tanto a los viajeros que caminan a Emaús (24:13-35), como a los propios discípulos en Jerusalén (24:36-49). Después, el capítulo, y el libro, finalizan con la ascensión de Cristo al cielo (24:50-53),¹ el que sirve como un epílogo, pero además como un probable conector de éste con el libro de los Hechos (Hch 1:2, 4, 9-11).²

De esta manera, una simple estructura para el capítulo sería esta tetra-subdivisión, destacándose las tres primeras narraciones (Lc 24:1-46), que están organizadas en torno a la tumba vacía, símbolo de una interrogante que encontrará su respuesta en la

¹ Si bien algunos manuscritos omiten la frase que asevera que Cristo ascendió a los cielos (24:51), la evidencia textual la mantiene, véase NA²⁷ y UBSGNT⁴. Cf. Bruce Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 2^o ed. (Stuttgart: United Bible Society, 2000), 162-63, quien analiza las razones de su inclusión.

² Joseph Fitzmyer, “The Ascension of Christ and Pentecost”, *TS* 45 (1984): 416-17; Mikeal Parson, “The Text of Acts 1:2 Reconsidered”, *CBQ* 50 (1988): 58-71.

experiencia con Aquel que ha resucitado.³ En relación con esto, la resurrección de Cristo constituye el centro teológico del capítulo (24:7, 34, 46),⁴ que funciona como un contraste entre la desconfianza de lo que ha sucedido y la creencia de a “quién” se ha visto.

Estas tres primeras narraciones, si bien se las puede ordenar individualmente, también es posible relacionarlas a través de dos quiasmos que giran alrededor del relato del viaje a Emaús, sirviendo como unificadores temáticos y estructurales del capítulo. Aunque se ha debatido la existencia de un quiasmo en la historia de Cleofás y su amigo rumbo a Emaús,⁵ lo cierto es que no ha ocurrido lo mismo en la integración de este evento con los dos restantes que aquí se plantean. Es por ello que la intención de este artículo será descubrir la existencia de estos dos quiasmos que se reúnen en torno a una “bisagra” temática; como asimismo reconocer la presencia de un cuadro paralelo en el primer quiasmo como también otras estructuras internas. Esto vigoriza la importancia del análisis literario y la unidad del capítulo en su relación con estas estructuras otorgándole un sentido interno de credulidad o incredulidad al enigma de la tumba vacía y su respuesta sobrenatural: la resurrección.

UN PARALELISMO INVERTIDO: INTRODUCCIÓN A LA RESURRECCIÓN

Como se ha mencionado, el tema unificador que permea y contextualiza las tres *perícopas* es la resurrección de Cristo. El paralelismo invertido funciona como un conector de la narración que viene gestándose desde el capítulo anterior, con el evento del Cristo resucitado. Esta conexión unifica el capítulo 24 con el resto del libro, introduciendo el tema de la tumba vacía, que encontrará su respuesta en los quiasmos que se propondrán.

A. Sepulcro/cuerpo: Ven donde fue puesto el cuerpo (23:55)

B. Especies Aromáticas: Prepararon (23:56a)

C. Descansan el sábado/mandamiento: no van al sepulcro (23:56b)

C.' Primer de la semana: van al sepulcro (24:1a)

B.' Especies aromáticas: habían preparado (24:1b)

A.' Cuerpo/sepulcro: no encuentran el cuerpo (24:2-3)

Los extremos de este breve paralelismo invertido (A y A') se componen lingüística y temáticamente de dos sustantivos, *μνημειον*, “sepulcro”, y *σῶμα*, “cuerpo”, que fortalecen inicialmente la estructura. Esta disposición se encuadra, sin embargo, inversa-

³ Luis García-Viana, “Evangelio según San Lucas”, *Comentario al Nuevo Testamento* (Estella, Navarra: La Casa de la Biblia, 1996), 260.

⁴ Joseph Plevnik, “The Eyewitnesses of the Risen Jesus in Luke 24”, *CBQ* 49 (1987): 90-103. En este mismo sentido, Charles Talbert enfoca la resurrección como el centro teológico del libro a partir de Lucas 24. Véase Charles Talbert, “The Place of the Resurrection in the Theology of Luke”, *Int* 46 (1992): 19-30.

⁵ John Nolland, *Luke 18:35-24:53* (WBC 35c; Dallas, Tex.: Word Books, 1993), 1.177, 1.199.

mente en cada extremo. Por un lado A, que se dispone como “sepulcro/cuerpo” describe como las mujeres fueron al sepulcro para ver donde se colocaba el cuerpo de Jesús (23:55). Por el otro, en A’, que se ordena como “cuerpo/sepulcro”, describe a esas mismas mujeres que no ven el cuerpo de Jesús en el sepulcro (24:2-3). De este modo, en un primer intento “ven”, pero en el segundo “no ven”. Inmediatamente las ἀρώματα, “especies aromáticas”, de B y B’ se contraponen en el tiempo, puesto que si bien en B las prepararon (23:56a), en B’ las llevaban para utilizarlas, porque ya las habían preparado (24:1b). Finalmente, en C y C’ existe un paralelo que contrasta dos días. En el primero (C), se detalla que conforme al mandamiento las mujeres no fueron al sepulcro (23:56b), esto es, porque era sábado (Éx 20: 8-11). En el segundo (C’) el caso es distinto, pues por razón de ser el primer día de la semana, las mujeres van al sepulcro (24:1a). Esta diferencia de acción, describiría la piedad religiosa mostrada en hechos concretos por parte de las mujeres que tendrán el encuentro con los ángeles (24:4-8).

De esta manera, este breve paralelismo une el relato que se viene gestando desde el capítulo anterior, que contextualiza la pasión y el entierro de Cristo, para unirlo con el texto como un todo. El cual también funciona como un pequeño conector que articula el flujo natural del relato de la muerte con su resurrección. Vínculo que encuentra su respuesta humana, probablemente en la experiencia unificada de tres relatos unidos alrededor de dos quiasmos, como se verá a continuación.

PRIMER QUIASMO: NO CREEN (24:1-23A)

En este primer quiasmo (24:1-24), existen vínculos temáticos, de contraste y lingüísticos, que permiten enlazar sus opuestos estructurales. El énfasis concéntrico se extiende a un punto común de duda, que resume la actitud de los apóstoles en Jerusalén y de los dos hombres que caminan rumbo a Emaús, como se observa a continuación:

Primer Quiasmo (24:1-23a)

- A. En el sepulcro no encuentran el cuerpo de Jesús (vv. 1-3)
- B. Se aparecen dos seres resplandecientes a las mujeres (vv. 4-8)
- C. Las mujeres desde el sepulcro van a los once (vv. 9-10)
- D. No creen (v. 11)
- C.’ Pedro, desde los once, va al sepulcro (v. 12)
- B.’ Se aparece Jesús a dos varones (vv. 13-21)
- A.’ En el sepulcro no encuentran el cuerpo de Jesús (vv. 22-23a)

ANÁLISIS DEL PRIMER QUIASMO

El estudio de la relación análoga de este quiasmo entre sus partes se estructura en función de temas paralelos aunque tal vinculación se expresa además a través de ciertos contrastes en los contenidos temáticos del quiasmo. Un punto importante en la relación de estos opuestos es el sentido temporal que se trabaja en la estructura. Esto se evidencia a partir del primer vínculo entre A y A', donde se relata que las mujeres no hallaron en el sepulcro el cuerpo de Jesús (24:1-3, 22-23a),⁶ lo que estaría unido lingüísticamente en palabras esenciales, tales como *μνημείον*, “sepulcro”, *σῶμα*, “cuerpo” y el verbo *εὐρίσκω*, “hallar” (24:1-3; 22-23a), sumado a la unidad temporal que se alude con la mención de *ἄρθρος* (24:1) y *ἄρθρινός* (24:22), que subrayan lo temprano que las mujeres fueron al sepulcro, lo que permitiría desde un comienzo determinar firmemente los extremos introductorios del primer quiasmo.

Seguidamente, a diferencia del paralelo anterior, en B y B' el sentido temático es contrastante. Esto es innegable desde el principio, cuando se observa una diferencia de género, puesto que mientras que en B a las “mujeres” se les aparecen dos varones con túnicas resplandecientes (24:4), en B' a dos “varones” se les presenta Jesús (24:15). Esta diferencia del mismo modo tiene un patrón común, ya que el verbo *ἐφίστημι*, “pararse”, que detalla la escena en que a las mujeres se les aparecen dos seres (24:4), significa por lo general aparecer inesperadamente,⁷ lo cual conectaría los seres resplandecientes con Jesús, pues uno y otro surgen sin previo aviso (24:4, 15). Con todo, ambos se distinguirían en el modo en que el surgen, pues los primeros (B) se paran junto a ellas (24:4), en tanto que el segundo (B') camina con ellos (24:15).⁸ Esta diferencia se amplía al observar que en B las mujeres reconocen que los seres son sobrenaturales al experimentar temor y bajar el rostro a tierra (24:5), mientras que en B' irónicamente los varones no reconocen quien viaja con ellos (24:15-16), a pesar de que una semana antes había sido recibido como héroe al entrar a Jerusalén (19:37). Consecutivamente los seres celestiales en B formulan una pregunta que se relaciona con Cristo (24:5), mientras que en B' Jesús les expresa una consulta que se relaciona con el estado anímico de ellos (24:17). A partir de esta pregunta en B los seres celestiales se refieren a la crucifixión y que al tercer día resucitaría (24:7), en tanto que en B' los dos hombres recuerdan a Jesús como fue crucificado y que ya llevaban tres días de lo acontecido (24:20-21). Aquí, la ironía subsiste en el consejo de los seres celestiales que les dicen a las mujeres que deben “acordarse” de las palabras de Jesús (24:6; cf. 24:8), a

⁶ Si bien el texto τοῦ κυρίου Ἰησοῦ, “del Señor Jesús”, en 24:3, está omitido, entre otros, en el Códice de Beza (s. V d.C.), una amplia variedad de testigos testifica a favor de su inclusión. Véase UBSGNT⁴ y NA²⁷.

⁷ Archibald T. Robertson, *Imágenes verbales en el Nuevo Testamento* (Terrassa, Barcelona: Clie, 1989), 2:322.

⁸ El verbo πορεύομενοι que inicia el relato en el v. 13, literalmente, se puede traducir como “iban caminando”. En este mismo sentido, en el v. 15 se dice que Jesús συνεπορεύετο, es decir, se puso a caminar con ellos, acompañándolos. De esta manera ambos iban de camino, cuando Jesús se aparece y se une a ellos.

diferencia de los varones que tácitamente no “recuerdan” nada de lo que Jesús les dijo, siendo que sólo es el tercer día (24:21). Sin embargo, un eje conectivo en ambas porciones está en que en uno y otro está presente el verbo σταυρώω, “crucificar”, el que se repite en estos dos textos (24:7, 20), lo cual, unido a que en ambos se mencionan los tres días (24:7, 21), constituye un fuerte vínculo.

Entre C y C', por su parte, el enfoque es trasladado desde el relato de los varones al encuentro de las mujeres con los discípulos. Este cambio de escena, que es repetido también en el segundo quiasmo como se verá más adelante, se explica a partir de su centro (D), lo que será analizado posteriormente. En tanto, el vínculo entre C y C' se encuadra en dos escenas de movimiento que apuntan a un contraste *experimental*. Mientras que en C las mujeres van del sepulcro a los once para contar lo que ha acontecido (24:9); en C' Pedro va desde los once al sepulcro para ver lo acontecido (24:12),⁹ donde el sustantivo μνημείον, “sepulcro”, nuevamente sirve de conector lingüístico entre ambas porciones (24:9, 12).

No obstante, se debe reconocer que la mención de las mujeres por nombre en C pareciera que quiebra el orden quiásmico (24:10), lo cual, si se presta atención, lo que realmente hace es fortalecer el sentido de lo que se expresó anteriormente. Para percibir esto es necesario aislar los textos de C (24:9-10) y estructurarlos, con el fin de entender la mención de las mujeres por nombre, como es observado a continuación:

1. (Ellas) (24:9a; cf. 24:8)
2. Anuncian estas cosas a los once y a otros (24:9b)
- 1.' María Magdalena, Juana, María y otras (24:10a)
- 2.' Dijeron estas cosas a los apóstoles (24:10b)

Vista así la porción de C, los textos se entienden en sus opuestos. De este modo, 1 y 1' son paralelos. Aunque en 1 no se mencione el pronombre “ellas”, en el contexto inmediato “ellas” son los personajes que vuelven del sepulcro (24:1-8): lo que es expandido aún más en 1', enumerando a las mujeres por nombre y aludiendo a otras que no son nombradas (24:9-10).¹⁰ Prontamente, de acuerdo a 2 ellas van para anunciar el mensaje a los once, cosa que hacen de acuerdo con 2', especificando que los once son

⁹ El texto de Lucas 24:12, si bien para algunos consiste de una interpolación derivada de Juan 20:3, 5, 6, 10, la evidencia textual apoya su inclusión. Véase NA²⁷ y USB⁴. Véase un análisis comparativo con Juan, y un posterior razonamiento para su inclusión en William L. Craig, “The Disciples’ Inspection of the Empty Tomb (Luke 24:12, 24; John 20:1-10)”, *John and the Synoptics* (ed. A. Denaux) (BETL 101; Louvain: University, 1992), 614-19. Cf. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 2^o ed., 157-58; Diego A. Losada, “El Episodio de Emaús - Lc 24,13-35,” *RevistB* 35 (1973): 7-8.

¹⁰ Lucas da, en comparación con los otros tres evangelios, un papel preponderante a la mujer. Menciona a Elisabet (Lc 1:5, 39-66), María (1:26-38, 56), Ana (2:36-38), la viuda de Naín (7:11-17), la mujer pecadora que ungió a Jesús (7:36-50), María Magdalena (8:2), Juana, mujer de Chuza, intendente de Herodes (8:3), Susana (8:3), la mujer impura y la hija de Jairo (8:40-56), Marta y María (10:38-42), la mujer encorvada que Jesús sanó (13:10-12), la parábola de la viuda y el juez injusto (18:1-8), la ofrenda de la viuda (21:1-4), entre otras. Véase Barbara Reid, “Luke: The Gospel for Women?”, *CwiTM* 21 (1994): 405-14; Robert J. Karris, “Women and Discipleship in Luke”, *CBQ* 56 (1994): 1-20.

los apóstoles (24:9-10), pero también añadiendo que hay otros, que corresponden a los hombres de Emaús. Sin embargo, en 2' no existe una correspondencia con esos otros ya que lo que se busca es enfatizar el tema que se ha referido: anunciar lo que han experimentado a los hombres.

Ahora, volviendo al quiasmo en análisis, se puede pensar del mismo modo que cuando en C', se menciona que Pedro volvió del sepulcro "maravillándose de lo acontecido" (24:12b), tal mención quebraría el sentido de la estructura, puesto que no tiene paralelo en C. Pero esta alusión sin embargo puede ser entendida tomando en consideración C, e incluyendo también el centro del quiasmo que es D. Haciendo esto, el sentido de la inclusión de esta actividad de Pedro se revela claramente. Entonces, siguiendo el patrón similar anterior si se estructura la porción de C y C' como un todo, conteniendo a D, el conflicto puede ser resuelto, teniendo en consideración a C como un conjunto único y armónico como fue tratado anteriormente. En conformidad a lo anterior, el cuadro quedaría así:

1. Las mujeres van del sepulcro a los once (24:9-10)
2. Los once no creen (24:11)
- 1.' Pedro va de los once al sepulcro (24:12a)
- 2.' Pedro se maravilla de lo sucedido (24:12b)

El patrón entonces enfatiza un contraste entre las "mujeres" (1) y "Pedro" (1'), como es evidente en el quiasmo entre C y C'. Con todo, la diferencia ahora es que, incluyendo a D, la actividad de Pedro se entiende como un contraste entre la respuesta de incredulidad de los once (2) y él mismo que se maravilla de lo sucedido (2'). De esta manera, la inclusión de este movimiento no estaría flotando como una incongruencia, sino como un paralelo de contraste entre la actitud del grupo y la actitud de Pedro.

A este respecto, el centro del quiasmo que es D apunta a esa incredulidad, de parte de los apóstoles, articulada en la expresión de locura disparatada con la que fueron juzgadas las palabras de las mujeres (24:11). El sustantivo *λῆρος*, un *hapax legomenon*, era utilizado por los escritores médicos para distinguir el habla incoherente de los delirantes e histéricos,¹¹ extendiendo su significado hacia aquellos que en su conversación se destacaban por su frivolidad ociosa,¹² utilizándose como una exclamación de incredulidad¹³ y de confusión de parte del oyente.¹⁴ En relación con esto es que debe entenderse la razón por la que la escena se mueve desde los dos varones al grupo de los apóstoles. El punto que desea enfatizar el quiasmo es que abiertamente no creen (D). Al principio del relato de los caminantes a Emaús los dos varones no creían. La aprensión de sus palabras le impidió ver a Jesús, aquel por el cual estaban tristes, cosa que

¹¹ Robertson, *Imágenes verbales en el Nuevo Testamento*, 322.

¹² Timothy Friberg, Barbara Friberg y Neva Miller, *Analytical Lexicon of the Greek New Testament* (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 2000), 246.

¹³ Henry G. Liddell y Robert Scott, *A Greek-English Lexicon*, 9^o ed. (Oxford: Clarendon, 1996), 1046.

¹⁴ Johannes P. Louw y Eugene A. Nida, *Greek-English Lexicon of the New Testament Based on Semantic Domains*, 2^o ed. (Nueva York: United Bible Society, 1989), 1:431.

similarmente ocurre en los apóstoles que tampoco creen. Destacándose no obstante a Pedro, quien maravillado de lo sucedido regresa a casa.¹⁵ De esta manera, la descentralización de la escena de Emaús hacia la de las mujeres y apóstoles, cumple el objetivo de subrayar la incredulidad de ambos grupos, es decir, los dos varones y los once.¹⁶

SEGUNDO QUIASMO: CREEN (24:26-46)

En este segundo quiasmo, se observarán relaciones similares a las presentadas en la primera estructura. De esta manera, se repiten vínculos constituidos cercanamente al diseño estructural anterior. El contraste esencial, se remite a que en esta estructura, el clímax se desarrolla en torno a la credulidad que, a diferencia del caso anterior, se ejemplifica en los mismos que no creyeron en el primer quiasmo. Esta correspondencia, puede ser advertida en la siguiente presentación:

Segundo quiasmo (24:26-46)

- A. Cristo padecimiento (v. 26)
- B. Moisés, profetas, Escrituras (v. 27)
- C. Comida: invitan a comer Jesús (vv. 28-30)
- D. Reconocen: sin dudas (v. 31a)
- E. Desaparece delante de ellos: noche (v. 31b)
- F. Hablan entre ellos: camino (v. 32)
- G. Creen (vv. 33-34)
- F.' Hablan a los otros: camino (v. 35)
- E.' Aparece delante de ellos: noche (v. 36)
- D.' ¿Reconocen?: dudas (vv. 37-41a)
- C.' Comida: Jesús pide que comer (vv. 41b-43)
- B.' Moisés, profetas, Salmos, Escrituras (vv. 44-45)
- A.' Cristo padecimiento (v. 46)

¹⁵ Es interesante que el verbo θαυμάζω, “asombrar”, en comparación al resto del evangelio, incluyendo además el cuerpo total del NT, es utilizado por Lucas un mayor número de veces (1:21, 63; 2:18, 33; 4:22; 7,9; 8:25; 9:43; 11:14, 38; 20:26; 24:12, 41), destacándose su última mención en 24:41, donde irónicamente los discípulos quedan “asombrados” luego de ver a Jesús que se les aparece, luego del relato de Cleofás y su amigo en Emaús.

¹⁶ Aunque Pedro vuelve maravillándose, no dice que creyera. A diferencia de esto, al finalizar el relato de los caminantes a Emaús, se dice que Jesús se le apareció a Simón (24:34), lo que está acorde al registro paulino (1 Co 15:5). De esta manera, posiblemente Lucas omite este detalle hasta más adelante, con el fin de estructurar el sentido que se está exponiendo en este artículo.

ANÁLISIS DEL SEGUNDO QUIASMO

La relación existente entre las conexiones internas de este segundo quiasmo es sumamente interesante. Inicialmente existe una concordancia lingüística entre los opuestos, también cristológica, lo cual es palpable desde el comienzo, pues tanto A y A' se enfocan en Χριστός, "Cristo" y su πάσχω, "padecimiento" (24:26, 46), conformando así un marco estructural. Seguidamente, la relación de B y B', entre Μωϋσῆς, "Moisés", τοῖς προφήταις, "los profetas" y ταῖς γραφαῖς, "las Escrituras" (24:27, 44-45), cumple análogamente un mismo propósito, esto es, la fuente de autoridad para avalar la identificación mesiánica mencionada en A y A'. El hecho de que B' mencione a los ψαλμοῖς, "Salmos" (24:44), refuerza esta autoridad, puesto que las Escrituras en el primer siglo, se englobaban en esta triple división veterotestamentaria.¹⁷ Finalmente, quizás el punto en el que convergen tanto A/A' como B/B' corresponda al hecho de que en uno y otro es Jesús mismo quien habla, si bien primero a dos varones y luego a los apóstoles, no se debe pasar por alto que en B' los dos caminantes se unen a los apóstoles, por lo que Cristo les habla juntos a uno y a otro⁽¹⁸⁾, señalando con esto no sólo que ambos grupos son discípulos de Cristo,¹⁹ sino fortaleciendo el detalle de este vínculo quiásmico.

La relación de C y C' sin embargo, no es directamente lingüística como han sido las dos anteriores. En este caso el paralelo se engloba temáticamente en torno a la comida. Mientras que en C el único elemento referido es el pan (24:30), en C' es un trozo de pescado asado (24:42).²⁰ A este respecto es sumamente interesante el hecho de que en C, son los dos varones los que invitan a Jesús a quedarse con ellos, describiéndolo sentado a la mesa para comer (24:29, 30); en cambio en C' es Cristo quien pide que le den de comer (24:41b). Es más contradictorio, cuando se observa que en C Jesús es obligado por ellos a quedarse a comer (24:29a), mientras que en C' Jesús les solicita, no como una orden, alimento.²¹

En D y D', la conexión nuevamente es temática. Ahora el hilo se desarrolla entre el reconocimiento y la duda. Mientras en D lo reconocen, en D' no creían lo que estaba frente a sus ojos (24:41a), puesto que si bien al principio pensaban que era un espíritu

¹⁷ Alfred Plummer, *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Luke* (ICC; Edinburgh: T&T Clark, 1981), 562.

¹⁸ La inmediatez del v. 36 en conexión a su texto anterior (Lc 24:35) asevera que tanto los dos varones como los apóstoles estaban presentes cuando Jesús se aparece.

¹⁹ A los dos varones se les menciona como siendo de ellos (24:13), es decir, de aquel grupo descrito en v. 9 que si bien está aparte de los once, son también sus seguidores. Además, al relatar su experiencia a Cristo señalan que unos fueron al sepulcro, diciendo "algunos de los nuestros" (24:24).

²⁰ La evidencia textual omite la frase "un panal de miel". Véase NA²⁷ y UBSGNT⁴.

²¹ El verbo "παρεβιάσαντο" (24:29a) describe una acción en la que incurre la fuerza, sea física o argumental. Véase Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 3^o ed. (Chicago: University of Chicago, 2000), 759; Liddell y Scott, *A Greek English Lexicon*, 1.305. Por otro lado, al contrario de este énfasis, en 24:41 ninguno de los verbos están en imperativo.

(24:37), Jesús mismo les declaró tener carne y huesos (24:39), mostrándoles las manos y los pies (24:40).²² Pero aún así dudaban (24:41a).

Posteriormente E y E' se vinculan temáticamente, no obstante esta relación es directamente contrastante. Puesto que en E Jesús se desaparece luego que lo identifican (24:31b), en E' aparece, en medio de ellos, para que lo reconozcan (24:36). En ninguno de los casos aparece o desaparece normalmente, sino que su descripción en ambas escenas es sobrenatural. Con todo, paradójicamente, y en función de este paralelo de contraste, en E los dos varones no sólo lo reconocen sino también confiesan que su corazón “ardía” cuando estaban con él (24:32). En ningún caso se menciona que estaban temerosos, a diferencia del resultado de E', que su conexión con D' se entiende que quedaron espantados y atemorizados (24:37). Por otro lado, el punto de unión temporal de E y E' se encuadra en la “hora” de las narraciones. De acuerdo a 24:29 el día había κέκλικεν, “declinado”, es decir, había oscurecido, por lo cual obligan a Jesús a quedarse con ellos en Emaús. En el otro extremo 24:36 señala que en tanto ellos hablaban del relato de los dos varones (24:35), como de aquello que había visto Simón (24:34), Jesús apareció (24:36). La especificación del momento de esta aparición a los discípulos es la misma que la de Cleofás con su amigo. El v. 36 sigue el relato precedente donde se señala que estos dos varones contaron su experiencia “en esa misma hora” (24:33), para relatar lo que finalmente los once estaban comentando (24:36). De esta manera, partiendo de la base que el v. 36 describe el mismo período de tiempo que comenzó antes en el relato de los dos varones que partieron inmediatamente de ocurrido el suceso, el punto temporal de ambas escenas se une luego de la puesta de sol del primer día de la semana, fortaleciendo la unión quiásmico de E (24:31b) y E' (24:36).

La referencia al corazón ardiendo constituye el contraste entre F y F', lo cual cambia el escenario en el que el quiasmo ha desarrollado su estructura, para centrarse en los dos varones. No obstante, esta descentralización de las historias, como fue repetido en el análisis del primer quiasmo, se puede explicar en función, paradójicamente, del quiasmo como un todo (24:26-46), específicamente cuando se observa el clímax de G, por lo que la explicación de este cambio será analizada en el siguiente párrafo. En tanto, con el fin de comprender este centro en G, se hace necesario analizar el paralelo de F y F', para lo cual el vínculo de E, donde los varones se quedan conversando luego de que Cristo desaparezca sirve de preámbulo explicativo (24:32). En relación a esto, en F ellos recuerdan, entre los dos, lo que Jesús les hablaba en el camino abriendo las escrituras (24:32); en cambio en F' ellos recuerdan, ahora narrándoselas a los discípulos, lo que les había acontecido en el camino y como lo reconocieron al partir el pan (24:35). Es interesante que existe un vínculo lingüístico en el sustantivo ὄδος,

²² Aunque el texto de 24:40 no está presente en ciertos Manuscritos Occidentales, tales como el Códice de Beza (s. V d.C.), otros importantes testigos si lo incluyen, como el papiro 75 (s. III d.C.), el Códice Sináítico (s. IV d.C.) y el Códice Alejandrino (s. V d.C.), entre otros. Véase la aceptación de este texto en UBSGNT⁴ y NA²⁷; véase también un breve análisis en Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 160.

“camino”, que se suma al sentido temático de hablar entre si acerca del tema, para luego contarle a otros.

Finalmente, el clímax del quiasmo se centra en G, donde temáticamente se señala que los once creen en la resurrección (24:33-34). Lo cual es de suma importancia, porque este punto focal es el que no se menciona en el relato donde Cristo aparece a los discípulos después que los dos varones les cuentan lo que ha acontecido (24:36-49). Es interesante que en el relato de los discípulos y el acto de comer pescado, y citar las escrituras, de parte de Jesús, en ningún lugar se expresa que ellos creyeron lo que veían. Si bien se entiende que creyeron al acompañarlo a Betania (24:50-53), no se especifica que hubieran creído. No obstante, al estructurar la escena en función de esta figura quiásmica, la omisión de la aceptación en la resurrección es suplida por este centro en G, lo que cual explicaría porque de manera quiásmica después de F y F' la escena cambia y se ubica únicamente en los dos varones, descentralizando la estructura, con el fin de esclarecer este punto a través del este recurso literario.

UNA “BISAGRA” TEMÁTICA PARA AMBOS QUIASMOS: LUCAS 24:23B-25

Si bien la relación anterior de uno y otro quiasmo se cumplen temática y lingüísticamente entre los cuadros establecidos, se debe subrayar la exclusión de los vv. 23b-24 para el primer quiasmo, y del v. 25 para el segundo. Inicialmente, la razón por la que los primeros versículos no son parte de la estructura, se debe a que su contenido no se relaciona directamente con el primer quiasmo, en particular porque este alude a que las mujeres vieron y escucharon a ángeles con el mensaje de que Jesús estaba vivo (24:23), ligando esta mención a lo registrado en B (24:4-6), pero sin ilación aparente con A (24:1-3), añadiendo además la presencia de varones, cuando se dice “algunos de los nuestros” (24:24), lo cual violaría el orden propuesto internamente por la presencia femenina.

Más que una incompatibilidad, esta exclusión es paradójicamente una conexión temática con el primer quiasmo. Esencialmente, como un elemento a considerar, se debe tener en cuenta que el punto de unión de A', incluyendo los vv. 23b-24, sigue siendo que el cuerpo de Jesús no fue encontrado, como es la correspondencia con su opuesto de A (24:1-3). A este respecto, el énfasis substancial es que tanto las mujeres como los hombres no hallaron el cuerpo. De esta manera, tanto el quiasmo (24:1-23a) como estos textos (24:23b-24) conforman un pasaje “transicional” que opera como una bisagra temática con el segundo quiasmo (24:26-46). En este sentido, en consideración a A', es decir, los vv. 22-24, los textos en su conjunto conformarían un resumen comparativo de toda la primera parte del primer quiasmo (24:1-11), detallando aún más sus inversos estructurales, sirviendo como una transición temática exacta hacia la reprensión de Cristo sobre la insensatez del v. 25. Esta correspondencia puede ser observada a continuación:

Primera parte del primer quiasmo:

AMPLIACIÓN (24:1-11)

- A. En el sepulcro no encuentran el cuerpo de Jesús (vv. 1-3)
- B. Se aparecen dos seres resplandecientes a mujeres (v. 4)
- C. Mensaje: ha resucitado (vv. 6-8)
- D. Las mujeres desde el sepulcro van los hombres (vv. 9-10)
- E. Lo apóstoles no creen (v. 11)

Primera parte del primer quiasmo:

RESUMEN (24:22-24)

- A.' En el sepulcro no encuentran el cuerpo de Jesús (v. 22-23a)
- B'. Se aparecen ángeles a las mujeres (v. 23b)
- C'. Mensaje: Él vive (v. 23c)
- D'. Hombres van al sepulcro como las mujeres (v. 24a)
- E'. (Los apóstoles) no lo vieron (v. 24b)

La relación recíproca es llamativa, puesto que se va atendiendo punto por punto, en un orden conectivo, lo que el primer quiasmo ha resaltado, y aumentando aquello que el mismo orden interno del relato va aportando. De esta manera A y A' describen la misma escena. Lo mismo hace B y B', diferenciándose en que B' explica que los seres resplandecientes (24:4) son ángeles (24:23b). Luego en C el mensaje es que Cristo ha resucitado (24:6), mientras que en C' el énfasis es sobre que él está vivo (24:23), en lo cual no hay incompatibilidad, no sólo porque en uno y otro el mensaje es angélico, sino porque al mismo tiempo la resurrección es la esperanza de que Cristo vive. En D y D' ocurre una paradoja, pues en tanto que en D las mujeres van desde el sepulcro a contar a los hombres lo que han visto (24:9-10), en D' los hombres van al mismo lugar por aquello que las mujeres les han contado (24:24a). Finalmente, en tanto en E los apóstoles no creen el relato femenino (24:11), en E' los apóstoles, descritos tácitamente, no ven nada de lo que ellas dijeron (24:24b), expresiones que al ubicarlas paralelamente señalan un punto en común, esto es, que ellos no creen lo que no pueden ver.

Desde este clímax de escepticismo es que el v. 25 se conecta con la porción detallada anteriormente. La reprensión de insensatez para creer, es una conexión fuertemente ligada a la negación que el primer quiasmo enfatiza. En consideración a esto, la porción de los vv. 22-24 convergería en esta denuncia cristológica de la fe, especialmente atendiendo al orden establecido que el mismo texto provee:

1. Mujeres al sepulcro (24:22)
 2. No hallaron su cuerpo (de Jesús) (24:23a)
 3. Los ángeles dicen que él vive (24:23b)
- 1'. (Hombres) al sepulcro (24:24a)
 - 2.' Hallaron pero no lo vieron a él (Jesús) (24:24b)
 - 3.' Jesús dice insensatos para creer (24:25)

A partir de esta arreglo, mientras las mujeres van al sepulcro en 1, los hombres, que son mencionados tácitamente al decir “algunos de nosotros”, también van al sepulcro en 1'. En tanto que en 2 las mujeres no hallaron el cuerpo de Jesús, en 2' los hombres no vieron el cuerpo de Jesús ni a él. Finalmente, la relación de 3 con 3' es explicativa. En 3, los ángeles dicen que él vive, mientras que en 3' Jesús expresa, como un regaño, que son “insensatos” y “lentos” para creer. En resumen, en 3' Jesús reprocha a los que no creyeron aquello que los ángeles dijeron.

Esta ligazón se fortalece atendiendo al encadenamiento que también existe entre el v. 25 y el segundo quiasmo. Si bien el quiasmo no puede comenzar con el v. 25, ya que ni lingüística ni temáticamente existe una conexión de sus inversos paralelos (A y A'), esto no significa que el tal no sirve de igual forma como un conector “transicional” con el segundo quiasmo (24:26-46). Siguiendo el patrón que conforma esta “bisagra”, es decir, tomando como un todo la porción de los vv. 23b-25, y añadiendo el v. 26, con el propósito de conectarlo al segundo quiasmo, se puede advertir un atractivo paralelo:

- A. Ángeles han dicho: mensaje (24:23b; 23c)
 - B. Los hombres no vieron (24:24)
 - B'. Jesús dice: insensatos para creer (24:25a)
- A.' Profetas han dicho: mensaje (24:25b-26)

Este paralelo invertido, presenta en sus extremos, A y A', un contraste entre el mensaje de los ángeles y el mensaje de los profetas, sin embargo, se refiere a Cristo, que en A es aludido tácitamente (24:23b), mientras que en A' lo es abiertamente (24:26). Si bien en A el mensaje es sobre su resurrección (24:23c), en A' no sólo se enfatiza su padecimiento anterior, sino también su exaltación de gloria (24:26), lo cual relataría los eventos de Jesús, como muerte, resurrección y glorificación (cf. Hch 2:29-33). Posteriormente en B se contrasta a los hombres que no vieron (Lc 24:24) con la reprensión de Cristo hacia aquellos que no creen en B' (24:25a), contextualizado en que los primeros fueron avisados por la mujeres respecto a lo que los ángeles dijeron (24:23), en oposición a lo que Jesús dice que los profetas han declarado (24:25b-26).

Esta relación de transición puede todavía extenderse aún más considerando un breve paralelismo que comienza con el v. 25, abarcando un pequeña, pero importante porción del segundo quiasmo. Esto nuevamente enfatizaría la importancia de la transición de la porción de los vv. 23b-25 que uniría el primer y segundo quiasmo. Este paralelo puede ser apreciado a continuación:

- A. Corazón/Escrituras (24:25-27)
- B. No lo reconocen (24:28-30)
- B.' Sí lo reconocen (24:31)
- A.' Corazón/Escrituras (24:32)

En A y A', existe una relación lingüística entre dos sustantivos, καρδία, “corazón” y γραφαίς, “Escrituras” (24:25-27, 32) que son empleados en un sentido contrastante en ambos extremos. En A, es una reprensión para los tardos de “corazón” que no creen porque no comprenden las “Escrituras” (24:25-27), mientras que en A' los hombres recuerdan como su “corazón” ardía cuando Cristo les abría las “Escrituras” (24:32). Es decir, que la conexión del corazón se ampara en no entender el mensaje profético (24:7), lo cual es resuelto cuando el corazón es “iluminado” por las Escrituras. Seguidamente, en B no reconocen a Aquel que conversa con ellos (24:28-30), a diferencia de B' que es reconocido claramente, pero desaparece de sus ojos (24:31). En consideración a esto, el paralelismo nuevamente enfatiza la tensión entre creer o no creer, estructurado en el reconocimiento que las Escrituras y la experiencia con el resucitado proveen.

En virtud de esto, esta breve porción se encadena a la “bisagra” desde el v. 25 al v. 32, así como el primer quiasmo se encadena a la bisagra a través de los vv. 22-24. De esta manera, los vv. 24:23b-25 opera como una porción conectiva con el primer quiasmo, que enfatiza que no creyeron, y además un contraste con el segundo quiasmo, que resalta lo contrario, es decir, que si creyeron. Esto se puede comprobar al observar una última reciprocidad:

- A. Primer quiasmo: no creen (24:1-23a)
- B. Bisagra: insensatos para creer (24:23b-25)
- A.' Segundo quiasmo: creen (24:26-46)

De este modo, el primer y segundo quiasmo están en contraste, sirviendo la porción de los vv. 23b-25 como un correlativo que une la incredulidad con la credulidad. Es decir, funciona como una “bisagra” que los une en función de un tema común, la creencia de que Cristo ha resucitado.

PARALELO TEMÁTICO: NO CREEN/INSENSATOS (24:1-12; 24:13-25)

Por otro lado, es interesante que la porción de textos que comprende el primer quiasmo (24:1-23a), puede ser interpretada a través de un paralelo temático. A diferencia del anterior, la porción de 24:23b-25 puede ser añadida, no en relación a un correspondiente extremo, sino aislado como un conector del relato todo, al resumir que toda la porción se estructura en la incredulidad de los seguidores de Jesús. Este paralelo puede ser notado en el siguiente cuadro:

Paralelo temático: (1) 24:1-12 y (2) 24:13-25

Lucas 24:1-12	Lucas 24:13-25
A. Primer día de la semana (v. 1)	A.' Ese mismo día (v. 13)
B. Mujeres (varias) (v. 1)	B.' Hombres (dos) (v. 13)
C. Al sepulcro... (v. 1)	C.' A Emaús... (v. 13)
D. No entienden porque la piedra está removida y el cuerpo de Jesús no está (vv. 2-4a)	D.' No entienden lo que ha acontecido (v. 14)
E. Dos varones se les aparecen: seres celestiales (v. 4b)	E.' Un varón se les aparece: Jesús (v. 15)
F. Bajan el rostro a tierra: reconocen (v. 5a)	F.' Ojos velados: no lo reconocen (v. 16)
G. Los ángeles preguntan (v. 5b)	G.' Jesús pregunta (v. 17)
H. Ellos le explican lo acontecido: Los dos ángeles (vv. 6-7) H.1. Entregado en manos de Hombres pecadores H.2. Crucificado H.3. Resucite H.4. Al tercer día	H.' Ellos le explican lo acontecido: Los dos varones (vv. 18-21) H.1.' Principales sacerdotes y nuestros gobernantes H.2.' Crucificado H.3.' El que había de redimir a Israel H.4.' Es el tercer día...
I. Las mujeres dan las noticias a los once (vv. 8-11)	I.' Los hombres recuerdan que las mujeres dan la noticia (vv. 22-23)
J. Los apóstoles: No creyeron (v. 11)	
K. Pedro va al sepulcro y vuelve maravillado de lo que vio (v. 12)	K.' "Algunos de los nuestros" fueron al sepulcro, ven lo que han dicho, pero a "El" no lo vieron (v. 24)
	L.' Jesús dice: "Insensatos y tardos de corazón para creer lo que los profetas han dicho" (v. 25)

ANÁLISIS DEL PARALELO TEMÁTICO

Las relaciones establecidas son claramente observadas, cumpliéndose, como es el hilo común entre las estructuras propuestas, una relación de temas comunes y de contrastes, afianzándose también en conexión a vínculos lingüísticos.

Iniciando el paralelo se advierte que A y A' se unen temporalmente en el mismo día, esto es el primero de la semana (24:1, 13).²³ Después, B y B' contrasta los personajes que protagonizan mayormente la escena, como es la mención de las mujeres y los dos hombres (24:1, 13). Quienes, como es señalado en C y C', van a Emaús, a diferencia de las primeras que van al sepulcro (24:1, 13). Sin embargo, en D y D' hay nuevamente una correlación, puesto que uno y otro no entienden lo que sucede, aunque también temporalmente existe una diferencia, porque en el tiempo del relato las mujeres no entienden lo que pasa en el presente de la historia (24:2-4a), en oposición a los varones que no entienden lo que ocurrió en el pasado (24:14). Inmediatamente, en E y E' se registra la aparición de dos seres angélicos por un lado (24:4b), y de Jesús por el otro (24:15). El punto de unión en esta relación se suscribe al origen extra-terreno de los seres,²⁴ aunque la actitud subrayada en F y F' dice que “ellas”, al atemorizarse y bajar la cabeza, reconocieron a los varones resplandecientes (24:5a); a diferencia de “ellos” que no supieron que era Jesús quien caminaba con ellos (24:16). En este contexto, los ángeles formulan una pregunta (24:5b), lo cual es repetido por Jesús (24:17), como es señalado en G y G'. En H y H' la pregunta recibe una respuesta, de los ángeles, que retóricamente responden ellos mismos (24:6-7), en contraste a la respuesta que los varones le dan a Jesús (24:18-21). Es decir, que mientras en H los ángeles hablan y las mujeres callan (24:6), en H' los hombres hablan y Jesús calla (24:18-21). En este punto particular se correlacionan una serie de factores vinculantes. Así H.1 y H.1' permiten corresponder la referencia de los hombres pecadores a los que fue entregado Jesús (24:7a) con los sacerdotes y los gobernantes judíos (24:20a). Seguidamente, como es señalado en H.2 y H.2' Jesús fue σταυρωθῆναι, “crucificado” (24:7b, 20b), lo que además enlaza lingüísticamente esta porción. En contraste, la relación de H.3 y H.3' es inversa, pero puede ser entendida en un sentido de contraste irónico, puesto que si bien H.3 señala que luego de la crucifixión Cristo debía resucitar (24:7c), en H.3' se dice que los varones pensaban que él era el que había de redimir a Israel (24:21a). Lo cual es una pequeña ironía, pues gracias a su crucifixión, que es el punto anterior, y su resurrección, Jesús redimió a Israel y el mundo (cf. Ro 4:23-25; 8:33-34). Finalmente, la mención del tercer día en H.4 y H.4' es sumamente importante, puesto que no sólo conecta lingüísticamente ambos puntos sino también refuerza temporalmente la resurrección y la redención con la ironía. Pues si en H.4 los seres celestiales le dicen a las mujeres que Cristo había dicho que en tres días resucitaría (Lc 24:7d), en

²³ La expresión, μιᾷ τῶν σαββάτων, se traduce como “primer día de la semana”, aunque no aparezca la palabra día. Véase James Reiling y Jan L. Swellengrebel, *A Handbook on the Gospel of Luke* (New York: United Bible Society, 1971), 742.

²⁴ Se debe notar que la primera aparición del verbo ἐφίστημι en el libro de Lucas, sucede cuando a los pastores se les aparece un ángel para anunciarles que Jesús había nacido (2:9). Lo interesante es que en uno y otro los personajes afectados por la revelación sienten temor (cf. 24:5; 2:9). Igualmente, Hechos de los Apóstoles, que comparte la autoría lucana (cf. Lc 1:1-4; Hch 1:1), describe la aparición del ángel a Pedro en la cárcel con éste verbo (Hch 12:7). Por esta razón se puede argumentar que la utilización de este verbo puede describir una aparición sobrenatural de un visitante celestial. Véase Howard Marshall, *The Gospel of Luke* (NIGTC; Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1978), 884.

H.4' los dos varones dicen que "éste es ya el tercer día desde que fue crucificado" (24:21b), acentuando que los hombres no entendían nada, pero en particular porque estaban conversando con Cristo, quien debía estar muerto, pero caminaba con ellos.

Consecutivamente, en I e I' se alude temáticamente un mismo anuncio, pero visto desde dos visiones temporales distintas. Primero en I las mujeres dan la noticia a los once (24:8-11), mientras que en I' los dos varones recuerdan la noticia que dieron las mujeres (24:22-23). A partir de aquí ocurre un cambio, puesto que J no tiene su correspondencia en el paralelo. Pero esto puede ser explicado cuando se analice L, el cual tampoco tiene paralelo. Esta discrepancia se comparará en el siguiente párrafo, no sin antes considerar que K y K' son dos opuestos temáticos, puesto que mientras en K Pedro va y vuela maravillado del sepulcro por lo visto (24:12), en K' algunos "de los nuestros" también van al sepulcro, pero no ven nada (24:24). Aquí, no sólo existe un vínculo lingüístico con el sustantivo "sepulcro", sino también un parentesco de actitud contrario, puesto que mientras Pedro "ve", los otros "no ven".

Finalmente, el aislamiento de J y L más que una desconexión, es un refuerzo de lo que el primer quiasmo enfatizó en su centro, esto es que la incredulidad es una característica de esta primera estructura. En este caso puntual se resalta lo mismo, pues en tanto que en J los discípulos no creyeron (24:11), en L Cristo reprende la incredulidad de los dos varones (24:25), lo que viene a ser una reprensión a los once y a todos aquellos que no creen.

Por tanto, el sentido expuesto en relación a creer o no creer, como es contrastado en ambos quiasmos, también se observa en este cuadro paralelo, donde en el caso del primer quiasmo, es una reprensión contra la incredulidad.

IMPLICACIONES ESTRUCTURALES Y TEMÁTICAS

A partir de las relaciones expuestas, se enumerarán algunas reflexiones que tienen como intención resaltar el valor práctico de este análisis literario.

(1) Los tres relatos se unen en conjunto a través de dos quiasmos (24:1-23a; 24:26-46) y una bisagra temática (vv. 23b-25), resaltando la unidad del capítulo, y de los relatos que se leen. Esto permitiría resolver diferencias internas de la narración con los evangelios restantes, y apuntar a considerar literariamente el sentido global que el capítulo provee.

(2) El debate textual sobre algunos textos, especialmente sobre 24:12,²⁵ se puede resolver favorablemente cuando se aprecia la importancia del estudio literario, y la conexión quiásmica que el texto mismo suministra, reconociendo su inclusión.

(3) Es interesante que a partir de las conexiones del segundo quiasmo (24:26-46), la mención del pan en el relato a Emaús (24:30) no se referiría a la Cena eucarística en el

²⁵ Véase NA²⁷, UBSGNT⁴ y Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 157-58.

primer día de la semana, como algunos han señalado,²⁶ sino que en conexión con su correspondencia (24:41b-43), se trataría de una típica cena familiar.

(4) Es interesante que ambos quiasmos se inician con la palabra Jesús/Cristo (24:3, 26), permitiendo de esta manera, enmarcar las estructuras cristológicamente. En el primero, es la interrogante de la tumba vacía, mientras que en el segundo, es la muerte y la resurrección. Esto está en armonía con el énfasis en la experiencia con el resucitado, que se ha venido resaltando en este artículo. Por lo cual, la tumba vacía es una interrogante que encuentra su respuesta en la resurrección de Cristo. Desde ahí se entiende el centro enfático de cada quiasma, que divaga desde la incredulidad hacia la fe del Cristo vivo.

(5) La incredulidad primero debe ser resuelta a partir de la Revelación escrita. En ambos quiasmos se enfatiza que las Palabras de Cristo (24:6-7), la Ley de Moisés, los profetas y los Salmos constituyen la Escritura (24:27, 44-45), las cuales, como un todo resuelven la incredulidad. En segundo lugar, la incredulidad se disipa en la experiencia personal del creyente con el Cristo vivo (24:32).

(6) En relación a esto último, una visión simbólica de las estructuras presentadas sería comparar el sentido temporal de uno y otro quiasma. Mientras que en el primero (24:1-23a), ambos relatos, tanto el de las mujeres como el de los dos varones, sucede en el día (24:1, 13; en el segundo quiasma (24:26-46), sea en la mesa de Emaús o cuando Jesús se les aparece a los discípulos, ocurre todo inversamente de noche (24:29, 36). Es decir, que en el primer quiasma, si bien estaba “claro” los hombres no pudieron identificar a Cristo; en contraste, el segundo quiasma, aunque ocurre en la “oscuridad”, si se pudo identificar a Jesús. La diferencia sustancial, en conexión con el punto anterior, es que la iluminación provino de la explicación de las Escrituras, que les “iluminó” para creer. Un paradigma que puede ser repetido, en la experiencia catequética del creyente con el mundo, quien vive y transita en “la oscuridad”.

(7) El paralelo temático (24:1-12; 24:13-25) provee una interesante relación que se encuadra exactamente con el primer quiasma (24:1-23a). El énfasis es el mismo. Se debe prestar atención a la diversidad de los estudios estructurales, que en casos como este reafirman el sentido teológico, histórico y bíblico de un solo autor para el capítulo y el libro.

(8) La exclusión de los vv. 47-49 en la elaboración del segundo quiasma puede encontrar respuesta, en que estos se conectan con Hechos de los Apóstoles. Desde el v. 47, existe una marcada relación con Hechos, en particular con el desarrollo de este (Hch 2:14-39; 3:17-26; 8:35; 13:16-41; 26:20). Por su parte Lucas 24:48 se conecta es-

²⁶ Algunos ven el relato de Emaús como un ejemplo eucarístico. Véase Raymond Blacketer, “Word and Sacrament on the Road to Emmaus: Homiletical Reflections on Luke 24:13-35”, *CTJ* 38 (2003): 321-29; Stanley Saunders, “Discernment on the Way to Emmaus”, *Journal for Preachers* 20 (1997): 47; F. Craddock, *Luke* (IBC; Louisville, Ky.: John Knox, 1973), 286; Losada, “El episodio de Emaús”, 7, 9, 10.

trechamente con Hechos 1:8,²⁷ así como Lucas 24:49 se vincula con Hechos 1:4 (cf. 2:33).²⁸ En consecuencia, existe una cerrada ligación de Lucas 24:47-49 con Hechos 1:4-8,²⁹ lo que ayudaría a percibir una probable razón de la exclusión en el segundo quiasmo de estos textos.

(9) Finalmente, la tumba vacía no es el centro de los quiasmos, como se ha referido, sino sólo una interrogante que encuentra su respuesta en la resurrección. La fe primitiva, como la fe actual, se basa en ese hecho. Cristo no está muerto, ha resucitado. Por lo cual, depende de nosotros, que en el sepulcro, yendo camino a Emaús o en un aposento, reconozcamos las evidencias de que Él vive, y, sobre todo, creamos.

²⁷ En ambos se describe la testificación de las cosas que se han visto (Lc 24:48; Hch 1:8), que será el tema recurrente en el Libro de los Hechos, como verificador de aquello que están predicando (Hch 1:22; 2:32; 3:15; 5:32; 10:39, 41; 13:31; 22:15, 20; 26:16).

²⁸ En uno y otros se destaca la promesa del Padre, la cual será recibida en Jerusalén, de ahí la orden de no salir de la ciudad hasta no recibirla (Lc 24:49; Hch 1:4). Hechos de los Apóstoles describe la recepción de esta promesa (Hch 2:33).

²⁹ Otra relación, no mencionada anteriormente, es que se recibirá poder (Lc 24:49; Hch 1:8), lo que se evidencia a través de los Hechos de los Apóstoles (Hch 4:33; 6:8; 19:11).